



## LA CANCIÓN DEL VERANO

De Mónica Fernández Álvarez

Iba tatareando una canción que estaba de moda y muy pegadizo el estribillo y moviendo la cachava al ritmo, caminando ya hacia mi casa después de terminar la jornada, cuando:

-¡Chaval!

Me giré y le miré con cara de poca conversación y mucho menos de entretenerme.

Era Sidro, el propietario de unas pocas ovejas, en vez de hablar parecía ordenar, el que menos ovejas tenía pero el que más entendía.

-Mañana, tocas la corneta a las 7, para que todos vayan sacando el ganado para que cuando empiece a calentar, ya estén en la cima y vas en dirección al Monte Palacio.

Le miré y asentí con la cabeza. Yo cuidaba el rebaño, por cada cinco cabezas era un día de manutención, almuerzo y comida que me entregaba la familia que le tocara, más el salario, yo dormía en mi casa por eso tenía un poco más de paga, porque desayunaba y cenaba en mi casa. Nosotros somos nueve hermanos, yo estoy en el medio.

Noté como me miraba, intentando descubrir algo en mí, empecé a caminar, Morí y Cartucho, los carea, se acercaron para que los acariciara, los perros eran de mi familia. Me bajé más la visera, y me coloqué el zurrón.

Y de nuevo : ¡Chaval!

Ahora sí que no me atrevía a girarme, me entró un sudor por la espalda, el corazón a mil latidos, un tic en el ojo...creo que todo a la vez. Moví la cabeza como una lechuza.

-Mañana, hemos decidido que puedes bajar el rebaño a las dos, como es la fiesta del pueblo, para que disfrutes del día y puedas ir al baile.

Volví a asentir con la cabeza y saludé con la mano y seguí el camino.

Me pasé la mano por la cara y suspiré, más bien solté el aire. Un año llevaba sustituyendo a mi hermano Nano, que se había ido hacer el servicio militar, pero mi nombre es Manuela. Volví a tatarrear el estribillo:” una chica ye-ye, una chica ye-ye...”